

Grupo de Trabajo de Estudios Contemporáneos del Espacio Euroasiático

Noviembre 1° / N 16

Artículos y análisis

Acuerdo de paz en Nagorno Karabaj.

El pasado martes 10 de noviembre, se alcanzó un acuerdo de alto al fuego en la región de Nagorno-Karabaj, el cual, según informa [Robyn Dixon \(The Washington Post\)](#), le permitió a Azerbaiyán recuperar el territorio después de seis semanas de intensos combates. Dixon menciona que el acuerdo impulsado por Rusia establece que las fuerzas armenias se retirarán de Nagorno-Karabaj y que las fuerzas de paz rusas tomarán el control de una franja de tres millas de ancho, conocida como la región de Lachin. A su vez, remarca que Aghdam y Kalbajar serán devueltas a Azerbaiyán en las próximas semanas, lo que permitirá el regreso de los refugiados azerbaiyanos que huyeron a principios de la década de 1990.

Por su parte, [Metin Gurcan \(Al-Monitor\)](#) sostiene que este acuerdo patrocinado por Rusia margina a Estados Unidos y a Europa, así como también deja poca voz diplomática a Turquía pese a su apoyo militar a Azerbaiyán. Además, el autor considera que dos factores puntales aceleraron la firma del acuerdo. Por un lado, el derribo de un helicóptero ruso el 9 de noviembre por parte del ejército azerí que terminó con la vida de dos tripulantes. En relación a esto, el autor menciona que, si bien Bakú se disculpó de inmediato, este hecho aumentó la presión sobre Azerbaiyán para que aceptara el acuerdo que había sido presentado por Moscú días antes. En segundo lugar, Gurcan indica que el desplazamiento de los enfrentamientos hacia áreas densamente pobladas amenazaba con aumentar el número de civiles muertos y provocar oleadas de refugiados. Asimismo, el autor plantea que mientras que Moscú está congelando el conflicto nuevamente a través del acuerdo, Bakú ya logró una solución a corto plazo que agradó al público azerí y fortaleció su posición en la política interna.

En esta línea, [Anton Troianovski \(The New York Times\)](#) asegura que el fin de la guerra establece un nuevo diseño radical del mapa de seguridad del sur del Cáucaso, una región volátil encajada entre Turquía, Rusia e Irán. Plantea que, por un lado, el acuerdo selló un papel en la región para una Turquía cada vez más asertiva, mientras que el papel de liderazgo de Rusia muestra que Moscú sigue siendo el jugador más influyente en la región.

Por otra parte, [Andrew Roth y Michael Safi \(The Guardian\)](#) destacan la ausencia y la inacción del grupo Minsk y de Occidente en lo que respecta a la solución al conflicto. Explican que en el año 2020 el Grupo Minsk de la OSCE jugó un papel mínimo en la negociación del fin de la guerra y se quedó al margen de los comunicados iniciales que pedían el fin de la violencia. En base a ello, los autores argumentan que este acuerdo ubica tanto a Moscú como a Ankara como los nuevos “hacedores de reyes” en el sur del Cáucaso, ya que han sido capaces de rediseñar las garantías de seguridad entre Armenia y Azerbaiyán con la ausencia de Occidente. Resaltan que, una vez más, se han encontrado respaldando a bandos opuestos y han utilizado sus ideas y políticas sobre los actores locales para negociar acuerdos de paz que garanticen su propia influencia.

Desde otra mirada analítica, [Mark Galeotti \(The Moscow Times\)](#) argumenta que el triunfo de este acuerdo no fue gracias a Rusia ni a Azerbaiyán, sino que fue realmente logrado por Turquía. Según el autor, esto es debido a que

Rusia sólo jugó un papel de pacificador en la región de Asia Central, donde supuestamente ya ejercía su influencia. Además, señala que Rusia tardó mucho en establecer el acuerdo de paz ya que, si hubiese querido presentarlo antes, tenía el apoyo político y militar necesario para actuar con mayor rapidez y decisión, y sin embargo no lo hizo. Por lo tanto, para el autor esto demuestra que el Kremlin no está actuando de forma madura y que tampoco tiene una hegemonía segura de sí misma. En este sentido, Galeotti remarca que Rusia es regionalmente fuerte en términos de capacidades, pero débil en voluntad.

Perspectivas sobre las implicancias de las elecciones norteamericanas en la región euroasiática.

El pasado martes 3 de noviembre se llevaron a cabo las elecciones presidenciales en Estados Unidos. Para algunos analistas, Estados Unidos continúa siendo la principal potencia mundial, cuyas políticas determinan la seguridad internacional, la economía mundial y la situación en muchas otras áreas vitales para la humanidad en su conjunto. Por ello, es un lugar común considerar que la política exterior que lleve a cabo el nuevo Presidente influirá enormemente en las relaciones con Rusia y en la política de la región euroasiática. Sin embargo, [Fyodor A. Lukyanov \(Russia in Global Affairs\)](#) afirma que, por el contrario, hoy en día los acontecimientos en los Estados Unidos tienen muy poco impacto en Rusia. Según el autor, esto se debe a tres razones. Primero, la vieja agenda de las relaciones entre Estados Unidos y Rusia ha expirado hace mucho tiempo y hay muy pocas razones para esperar que una nueva agenda ocupe su lugar. En segundo término, el panorama político mundial está cambiando las prioridades tanto en Washington como en Moscú, lo que hace que ambos países no se vean como indispensables el uno del otro. Por último, Lukyanov considera que independientemente del resultado, la polarización interna en Estados Unidos es un hecho, y tanto Trump como Biden se enfocarán en tranquilizar su situación política interna, más que llevar a cabo una política exterior activa y coherente.

En relación con este último punto, [Constanze Stelzenmüller \(Foreign Policy\)](#) planteaba que a lo largo de los últimos años la política exterior de Estados Unidos con Rusia ha sido profundamente disfuncional, y consideraba que había muy pocas posibilidades de que fuera más coherente luego de las elecciones. En el caso de un segundo mandato para Trump, para la autora su política había seguido basándose en establecer una “alianza” con Rusia sólo para enfrentar a China, mientras que Biden ya ha expresado en oportunidades que Rusia sería la mayor amenaza para Estados Unidos. Por lo tanto, según la autora, independientemente del resultado de las elecciones, la política estadounidense hacia Rusia no cambiará.

Del mismo modo, [Paul Stronski \(Carnegie Moscow Center\)](#) agrega que no sólo la política hacia Rusia no va a cambiar, sino que tampoco lo hará hacia Asia Central y el sur del Cáucaso. Si bien el resurgimiento del conflicto de Nagorno Karabaj centró cierta atención en el Cáucaso, para el autor los países de Asia Central generalmente no ocupan un lugar destacado en el debate de la política exterior estadounidense. Según su análisis, esta falta de enfoque en Asia central y el sur del Cáucaso comenzó desde la época de Obama, por lo que el *statu quo* existente es en su mayor parte el camino a seguir.

Por otro lado, en un reporte del [CSIS \(Center for Strategic and International Studies\)](#), se sostiene que las relaciones entre Estados Unidos y Rusia están en su peor momento desde la Guerra Fría y existirá un riesgo persistente de conflicto armado. De acuerdo al reporte, si bien Washington y Moscú divergen en ciertos puntos de interés que son claves para sus políticas exteriores, existen también oportunidades para una participación selectiva. Los autores argumentan que para evitar una confrontación, deben trabajar para establecer una relación

más predecible y transparente, independientemente del resultado de las elecciones presidenciales de Estados Unidos. Además, consideran que tanto Estados Unidos como Rusia se beneficiarían de un compromiso bilateral más regular y estructurado, y que por ello deben establecer una agenda positiva, particularmente en lo que respecta al Ártico, al tema del control de armamentos y al contexto regional del Mediterráneo Oriental. En el reporte se plasman las ideas de diferentes expertos de ambos países y todos coinciden en que la búsqueda de nuevos mecanismos de diálogo en estos temas los beneficiaría notablemente a ambos.

Sin embargo, [Igor Ivanov \(Russian International Affairs Council\)](#) difiere con lo planteado en el reporte en la medida en que sostiene que hay una serie de razones objetivas y subjetivas -algunas arraigadas en el pasado, otras dictadas por las realidades modernas- por las que Estados Unidos y Rusia no pueden y no se convertirán en socios estratégicos en el futuro previsible. Por lo tanto, plantea que las relaciones entre los dos países seguirán siendo antagónicas durante mucho tiempo y que la cooperación se limitará a unas pocas áreas estrechas que no darán lugar a un diálogo más complejo.

En otro artículo, el mismo autor ([Igor Ivanov Russian - International Affairs Council](#)) argumenta que una victoria de Biden no necesariamente beneficiaría a Rusia. Considera que la división política de Estados Unidos no se superará en noviembre y los partidarios de Trump difícilmente estarán dispuestos a rendirse. En consecuencia, argumenta que es difícil esperar cambios radicales en las relaciones bilaterales entre Rusia y Estados Unidos. Además, sostiene que Biden ni siquiera tiene la voluntad ni el capital político necesario para promover tales cambios.

Por el contrario, [Steven Pifer \(The Moscow Times\)](#) difiere en la medida en que plantea que la presidencia de Biden puede ofrecer un “rayo de luz” para el Kremlin. En primer lugar, remarca que su política exterior será predecible y que, si bien puede que a Rusia no le gusten ciertos aspectos de su política, la entenderá. En segundo término, plantea que se puede esperar que Biden profesionalice las relaciones, tanto en temas comunes como en temas en los que difieren. Reconoce que el diálogo es importante y que bajo la administración de Biden los rusos pueden esperar un retorno a un diálogo diplomático más regular en los niveles superiores. Por último, advierte que Biden querrá medidas de seguridad para gestionar los aspectos antagónicos de la relación entre Estados Unidos y Rusia, y que comenzará por el control de armas.

Por su parte, [Nigel Gould-Davies \(International Institute for Strategic Studies\)](#) sostiene que una de las cuatro implicancias que se desprenden de la elección de Biden con respecto a Rusia es el hecho de que debe abordar urgentemente la relación nuclear central. Explica que el nuevo tratado START, el único acuerdo bilateral de control de armas nucleares que aún vincula a Estados Unidos y Rusia, expirará en febrero de 2021, a menos que se prorrogue. En segundo lugar, plantea que una administración de Biden desafiará la postura agresiva de Rusia y buscará reconstruir alianzas e instituciones para hacerlo. Asimismo, una administración de Biden aceptará el consenso de inteligencia y políticas sobre la seria amenaza que Rusia representa para el proceso político de Estados Unidos. Su administración no solo castigaría y disuadiría a Rusia, sino que reformaría las instituciones y prácticas internas de Estados Unidos para dificultar esa interferencia. Por último, argumenta que incluso si una victoria de Biden no tiene mayorías demócratas en ambas cámaras del Congreso, un cambio hacia una política más intransigente con Rusia contará con el apoyo de ambos partidos. Para el autor, esto significará una Rusia más coherente, disciplinada y eficaz.

Turquía: Inestabilidad económica y cambios en el liderazgo.

[Laura Pitel \(Financial Times\)](#) expone que desde principios de este año la lira turca ha perdido un 30% de su valor frente al dólar y las reservas internacionales están en el nivel más bajo de los últimos 20 años. La combinación de estos factores son muy peligrosos para la economía turca considerando una posible crisis en su balanza de pagos. La autora explica que según diversos economistas, la forma más simple de solucionar tanto los problemas de la moneda como la inflación de dos dígitos sería elevar las tasas de interés. Sin embargo, argumenta que el Presidente Erdogan ha rechazado esta idea numerosas veces. En este contexto de inestabilidad, remarca que el presidente del Banco Central, Murat Uysal, siguió las indicaciones del Presidente al pie de la letra, si bien esto no evitó que fuera despedido. Como explica Pitel, el nuevo dirigente de la institución es Naci Agbal, un ex ministro de finanzas y respetado economista que parece dispuesto a hacer lo necesario para estabilizar la economía. Aun así, Pitel se pregunta si Agbal tendrá suficiente espacio político, considerando la reticencia de Erdogan. Además, explica que a este recambio de autoridad se le sumó la renuncia del Ministro de Economía y Finanzas, yerno del Presidente, Berat Albayrak, por motivos de salud. La autora argumenta que durante su tiempo en el cargo el Ministro recibió duras críticas de inversores extranjeros, partidos opositores e incluso, aunque en privado, de su propio partido.

Según [Carlotta Gall \(The New York Times\)](#), la salida del Ministro podría ser una señal de acomodación del Presidente Erdogan tras la victoria de Biden en las elecciones presidenciales de Estados Unidos. Añade que, en parte, el trabajo de Albayrak consistía en manejar las relaciones con la Casa Blanca a través de su amistad con el yerno de Trump, Jared Kushner, y que ambos se habían mantenido en contacto, creando un nexo de comunicación informal entre la generación más joven. La autora argumenta que Erdogan pudo sortear dificultades económicas y políticas gracias a su amistad con Donald Trump y sostiene que la futura administración Biden podría ser mucho más firme con la imposición de sanciones y multas, y en respuesta Erdogan podría estar buscando a un nuevo ministro con más expertise. Gall expone que Albayrak siempre ha sido visto como un potencial heredero para Erdogan, pero que su carta de renuncia parece indicar cierta decepción frente al gobierno. Según la autora, el contexto económico afecta particularmente a la clase media, base electoral clásica del Presidente, y por ende pone en riesgo su futuro político. Así, Gall argumenta que, en este dilema entre su país y su yerno, parece que este último tuvo que dar un paso al costado.

A pesar de esto, [David Gauthier-Villars \(The Wall Street Journal\)](#) remarca que es posible que Erdogan no acepte la renuncia de Albayrak basándose en el rechazo del Presidente a la renuncia del Ministro de Interior en el mes de abril. Sin embargo, el autor argumenta que, si su salida se efectiviza, podría representar un cambio en la política económica de Turquía. En los últimos años el gobierno se ha alejado de la disciplina económica que le había sido tan fructífera en sus primeros años en el poder. Por el contrario, se dejó de escuchar a expertos y se intervino en la economía para obtener tasas de interés favorables. El autor explica que esto causó una fuga de capitales que dejó a la economía turca con una falta crónica de ahorros, y que con la llegada de la pandemia la situación empeoró causando altas tasas de desempleo. Mientras tanto, argumenta que Turquía perjudicó su relación con aliados claves como Estados Unidos y países europeos al testear el sistema de defensa ruso y desafiar los límites marítimos en el Mar Mediterráneo. Para Gauthier-Villars esta acumulación de factores aumentaron la imprevisibilidad de la economía turca, menos abierta y confiable para los inversores.

Finalmente, [Laura Pitel \(Financial Times\)](#) expone que el Presidente turco finalmente aceptó la renuncia del Ministro de Economía y nombró en su lugar a Lufti Elvan, ex Primer Viceministro y Ministro de Desarrollo. Además,

menciona que tras la aprobación de la renuncia, la lira turca experimentó su aumento más fuerte en los últimos dos años.

En un afán por entender la salida de Bert Albayrak, [Asli Aydintasbas \(The Washington Post\)](#) sostiene que, a pesar de que los problemas económicos que atraviesa Turquía serán expuestos como consecuencias de las políticas del Ministro de Economía, siguiendo el modelo de chivo expiatorio, no hay que olvidar que el yerno solo estaba siguiendo las directivas del líder turco y su predilección por tasas de interés bajas. Para ello Erdogan había logrado reducir la independencia del Banco Central y reemplazar sus autoridades sin justificación por miembros leales del partido. Para Aydintasbas, Turquía está sintiendo las consecuencias de convertir una economía competitiva y transparente en una personalista y completamente discrecional, y cuando su yerno fue nombrado este proceso ya estaba casi terminado. Aydintasbas concluye que este recambio de ministros debe entenderse como un juego político interno antes que como una oportunidad para mejorar la economía.

Una mirada sobre la situación en Kirguistán.

Las elecciones de octubre desataron en Kirguistán una nueva crisis política y lucha por el poder. Desde la perspectiva de [Nalin Kumar Mohapatra \(The Economic Times\)](#), la crisis en Kirguistán debe analizarse a partir de una mirada geopolítica, considerando los actores externos. Plantea que China, así como Rusia y Estados Unidos siempre han intentado involucrarse en la política de Kirguistán para promover sus intereses geopolíticos. En base a ello, sostiene que debemos preguntarnos si la crisis política actual es efecto de la injerencia de estos actores externos o si se trata solo de dinámicas políticas internas. Por un lado, asegura que, a diferencia del pasado, es evidente que las naciones occidentales no son parte del movimiento reciente para derrocar al gobierno actual, sin embargo, hay una fuerte influencia de China y Rusia en la región. Explica que Sooronbay Jeenbekov es considerado un firme aliado de Rusia debido a su importancia estratégica en la estructura de la seguridad euroasiática y ha desarrollado diferentes políticas exteriores que beneficiarían a ambos países. Es por eso que el autor asume que Moscú no quiere ningún tipo de disturbios políticos en este pequeño país. Asimismo, el autor asegura que Rusia está tratando de forjar una mayor asociación con los países de Asia Central para poder asumir un papel preponderante en Afganistán en el futuro, debido a la retirada de Estados Unidos. En este sentido, el aliado clave será Kirguistán porque ya tiene una base aérea militar, aunque opera bajo la égida de la Organización del Tratado de Seguridad Colectivo (OTSC). Por otro lado, indica que China tiene cierta influencia en el territorio con lo referido a la dimensión energética en Kirguistán y plantea que hay una creciente penetración de las empresas energéticas chinas en territorio kirguiso, que juegan un papel fundamental en su dimensión económica. El autor sostiene que, por este motivo, la dependencia comercial asimétrica de China también está poniendo a la economía kirguisa en una crisis. Además, plantea que India también tiene estrechas relaciones con Kirguistán y está igualmente preocupada por el estancamiento político. Menciona que no solo tienen un sistema político parlamentario similar, sino que comparten una conexión cultural profundamente arraigada entre ambos. Como conclusión, el autor sostiene que la crisis actual refleja tanto el flujo geopolítico como un impasse político interno. Si bien asegura que existe un claro deseo por parte de Rusia y China de tener un control hegemónico sobre Kirguistán debido a su importancia geopolítica, el autor también sostiene que, en este caso, la crisis parece ser de índole interna. Por último, considera que la única forma de evitar este tipo de situación es que la élite política de Kirguistán deje de depender de los poderes externos y, al mismo tiempo, fortalezca las raíces internas de la democracia kirguisa.

De la misma manera, [Cordelia Buchanan Ponczek \(Center for European Policy Analysis\)](#) coincide con Mohapatra en la medida en que también considera que la dinámica regional influye en la situación que atraviesa actualmente Kirguistán. De todas formas, le otorga cierta importancia a la división política que hay dentro del país, entre Norte y Sur, ya que es un factor crucial a la hora de hablar de estabilidad política. En base a ello, su argumento es que Occidente debe participar e influir en la situación. En vista a un posible intento de celebrar un referéndum para consolidar el poder en la presidencia en 2021, la autora sostiene que es casi seguro que Japarov gane el cargo de Presidente. Luego de esa fecha, para las futuras elecciones legislativas, Japarov estaría bien posicionado para tomar el control de una legislatura debilitada. Sin embargo, la autora asume que este resultado no es seguro. Para ello, sostiene que Occidente debe actuar y que la Unión Europea ya ha hecho un excelente trabajo apoyando el único intento de Asia Central de una democracia parlamentaria, generalmente a través del apoyo presupuestario a cambio de reformas. Plantea que si el pueblo de Kirguistán vota para reinvertir el poder en un ejecutivo fuerte, la Unión Europea no debe retirarse, ya que la sociedad civil de Kirguistán necesitará más apoyo en este nuevo entorno. Por otro parte, la autora expone que hubo ciertas medidas llevadas a cabo por Trump que intensificaron una desconfianza entre Estados Unidos y Kirguistán, por lo que argumenta que la confianza debe recuperarse. Independientemente de quién gane la presidencia de Estados Unidos, sostiene que la próxima administración debería considerar aprovechar los programas de la Unión Europea para comprometerse con el desarrollo democrático kirguiso. Hacer una apuesta a largo plazo por la democracia en Kirguistán es moralmente sensato y estratégicamente previsible, argumenta la autora.

Desde una mirada comparativa, [Ildar Yakubov \(Central Asian Bureau for Analytical Reporting\)](#) analiza las situaciones actuales en Kirguistán y en Bielorrusia y se pregunta por qué las protestas en ambos países van a conducir a resultados diferentes. En ambos casos, las elecciones terminaron en protestas masivas por parte de la población, que no estuvo de acuerdo con sus resultados. En el caso de Kirguistán, explica que sólo bastaron algunos días de protestas para cancelar los resultados de la votación, y para cambiar por completo el liderazgo político. Sin embargo, en el caso de Bielorrusia, las protestas se han estado llevando a cabo durante más de dos meses y, hasta ahora, no han conducido ni a un cambio en el régimen gobernante ni a una revisión de los resultados del proceso electoral. En base a ello, el autor argumenta que las principales diferencias se basan en las instituciones políticas, la cultura política y el papel de los factores externos. Centrándonos específicamente en Kirguistán, el autor plantea que una característica distintiva de este país es el hecho de que su territorio está históricamente dividido en Norte y Sur, lo cual crea dificultades para gobernar. En estas condiciones, los intentos de construir un Estado democrático se enfrentan permanentemente a un dilema intratable del sistema político: el fortalecimiento y la democratización de las instituciones estatales. La división existente de la república en Norte y Sur contribuye a que en cualquier escenario electoral, un número importante de personas insatisfechas lleven a cabo un potencial de protestas. En relación a la cultura política, argumenta que en Bielorrusia la misma es más pacífica, mientras que la historia política en Kirguistán incluye violentos cambios de poder, conflictos interétnicos y enfrentamientos permanentes en las fronteras con los vecinos. Por último, para el autor el factor externo también es un factor importante y asegura que la respuesta de Rusia a las protestas en ambos países fue muy diferente. Por un lado, Moscú apoyó abiertamente a Lukashenko no solo a partir del poder blando, sino que también a partir del poder duro. Por el contrario, en Kirguistán, Moscú es extremadamente pasivo. El autor argumenta que los golpes de Estado en la República Kirguisa no van acompañados de un aumento de la influencia rusa y no implican una intervención directa de la misma. Sin embargo, para el autor la pasividad de Moscú no significa su

indiferencia, sino que solo se preocupa por mantener la estabilidad estratégica a largo plazo en la región y no considera necesario apoyar abiertamente a ninguna de las partes del conflicto político interno en Kirguistán.

Por otra parte, [Munara Borombaeva \(Central Asian Bureau for Analytical Reporting\)](#) ilustra los argumentos de algunos de los representantes de la comunidad jurídica de Kirguistán, tanto abogados, juristas y constitucionalistas, quienes destacan que la Constitución de la República Kirguisa prevé formas de salir de esta crisis por lo que todas las fuerzas políticas deben basarse únicamente en la Ley Fundamental. De lo contrario, considera que la falta de legitimidad en la toma de decisiones creará una crisis aún mayor y podría generar conflictos. En base a ello, la autora expone las opiniones de los mismos con respecto a qué acciones de las fuerzas políticas no son legítimas, por qué es importante adherirse sólo a las normas legales y cuáles son las formas de volver al campo legal.

El avance ferroviario euroasiático.

[Djoomart Otorbaev \(CGTN News\)](#), quien fue Primer Ministro de Kirguistán entre 2014 y 2015, explica que actualmente hay un aumento exponencial del tráfico de mercancías entre Europa y China. Menciona que existen dos desafíos claves a mediano plazo: por un lado, lograr un equilibrio del número de trenes de China a Europa y viceversa y, por otro lado, resolver la capacidad insuficiente de los puntos de cruce en la frontera entre Belarús y Polonia. En este sentido, plantea que Eurasia moderna es un foco estratégico que permitirá subsanar en gran medida estos desafíos y ser un puente para el intercambio entre Europa y China. Asimismo, aclara que en el mapa del transporte ferroviario entre China y Europa casi todos los trenes pasan por el cruce de Brest (Belarús) y Małaszewicze (Polonia). Otorbaev explica que esto se debe principalmente a que Rusia permite que los trenes de tránsito pasen a Europa a través de Ucrania. A pesar de ello, resalta que si este crecimiento exponencial de intercambio de mercancías continúa, podríamos ver una unión aduanera euroasiática que permita que las mercancías viajen libremente y un servicio de trenes continuo, rápido y rentable. De esta forma, afirma que "hay muchas razones para creer que la revolución ferroviaria euroasiática continuará en un futuro próximo". También sostiene que habrá una construcción de una nueva ruta "meridional" más corta, que se extenderá desde China a través de Kirguistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Irán y Turquía, hasta Europa.

Más aún, [Djoomart Otorbaev \(Valdai Discussion Club\)](#), afirma que a pesar de la actual crisis económica mundial causada por la pandemia de COVID-19, este año ha mostrado resultados sobresalientes para el "puerto seco" de Khorgos en la frontera entre Kazajstán y China, que une a China con Asia Central, Rusia y Europa. Además, explica que el tráfico ferroviario de China a Europa recibió un fuerte impulso en 2011, cuando se creó la unión aduanera de Rusia, Kazajstán y Bielorrusia. Agrega también que Rusia, Kazajstán, Bielorrusia y Mongolia utilizan un ancho de vía de 1.520 mm, mientras que Europa y China utilizan vía estándar de 1.435 mm. Según explica Otorbaev, esto causa que los contenedores tengan que ser transportados de otra forma que no sea la ferroviaria. De todos modos, considera que, debido al aumento de intercambios de mercancías, se espera que aumente el uso de tecnología para zanjar esta diferencia de ancho en las vías.

Este Grupo de Trabajo brinda información por medio del seguimiento en los medios de prensa de los principales acontecimientos vinculados a su temática competente. Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI ni del equipo de trabajo.

Edición: Luna Blesa

Equipo de Trabajo: Florencia Farfán – Luciana Markstein - Rocío Rodríguez Blum